

Anexo 2

Cogito y división del sujeto¹

La fórmula de Descartes: *Yo pienso, entonces yo soy* {*Je pense, donc je suis*}, *Cogito ergo sum*, es amplia y frecuentemente estudiada y criticada por Lacan en sus seminarios y en sus *Escritos*. Es cierto que en esta fórmula se reúne con la interrogación filosófica sobre el propio sujeto. Retomemos la lectura lacaniana del *Cogito* en particular en el Seminario sobre *La Identificación* donde a partir de esta fórmula encontramos un asombroso cálculo matemático del sujeto.

La lectura que Lacan hace del *Cogito* pone en evidencia la distinción que es preciso establecer en él entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación. En Descartes, el *yo pienso* implica el *yo soy*, no como en una verdadera implicación lógica cuyas particularidades hemos visto, sino por una suerte de coincidencia, de superposición de dos círculos, el círculo del sujeto del enunciado del *yo pienso*, y el del sujeto de la enunciación que está apuntado en el *yo soy*. Lacan señala al pasar que el *yo pienso* es de hecho un puro sin-sentido {*non-sens*}, reemplaza de hecho el acto que precede, es decir la puesta en duda, la abrasión de todo saber. El descubrimiento de Freud nos muestra que no hay tal coincidencia, es precisamente esto lo que toda producción del inconsciente pone en evidencia.

Lacan traduce entonces la fórmula de Descartes por: *yo pienso donde yo no soy, por lo tanto yo soy donde yo no pienso*, o incluso: *yo no soy, ahí donde yo soy el juguete de mi pensamiento, yo pienso en lo que yo soy, ahí donde yo no pienso pensar*. Nuevas fórmulas que destacan el descentramiento operado.²

El sujeto no es entonces agotado por el cogito cartesiano, es decir, que cuando el sujeto cree poder designarse a él mismo en su enunciado, resta allí tan inaprehensible como en la imagen del espejo. Lacan en *La Identificación* retoma la fórmula considerando el *yo pienso* en tanto que nominación, en tanto que significante, y el *yo soy* como interrogación sobre el significado, es decir, sobre la existencia del sujeto. Lacan designa por medio de *x* a este sujeto a determinar, esta existencia en el exterior del *yo pienso*.

¹ Fuente: Marc DARMON, *Essais sur la Topologie lacanienne*, Editions de l'Association Freudienne, Paris, 1990, pp. 291-295.

² Mantengo el *yo*, innecesario aquí para traducir el *je* del *je pense* y del *je suis*, con vistas a la operación que culminará en el *pas-je* de *La lógica del fantasma*.

A primera vista, *yo pienso entonces yo soy* es una fórmula susceptible de fecundar un juego en espejo infinito, puesto que el *yo pienso* debe reenviar a su propio pensamiento: *Yo pienso que yo pienso que yo soy etc...*

De hecho, Lacan muestra que este juego no es infinito. Basta en efecto escribir esta fórmula bajo la forma de una serie, postulando esta existencia del *yo soy* {*je suis*} suspendida al significante *yo pienso* {*je pense*}, y situar gracias a la barra saussuriana, bajo ese significante, el significado.

$$\begin{array}{l}
 \text{je pense} \\
 \text{je suis + } \frac{\quad}{\quad} \\
 \text{je suis + } \frac{\text{je pense}}{\quad} \\
 \text{je suis + } \frac{\quad}{\text{je suis + } \quad} \\
 \dots\dots
 \end{array}$$

Lacan ve en el *yo pienso* una nominación del sujeto, aproxima entonces esta nominación a la función del trazo unario, del uno contable, de la marca por la cual el cazador prehistórico inscribe cada una de sus presas. El valor del *yo pienso* es por lo tanto: uno. Si en la serie damos al *yo pienso* y al *yo soy* el valor: uno, esta serie converge hacia el número de oro. En efecto, en cada etapa del cálculo de esta serie:

$$1 + \frac{1}{1 + \frac{1}{1 + \dots\dots\dots}}$$

obtenemos una serie de relaciones:

$$\frac{3}{2}, \frac{5}{3}, \frac{8}{5}, \dots$$

que son de hecho las relaciones de los números consecutivos de una serie de Fibonacci. Esta serie es ella misma obtenida haciendo en cada ocasión la suma de los dos términos precedentes: 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13...

Lacan ha utilizado esta serie de Fibonacci en los seminarios *La lógica del fantasma* y *De un Otro al otro*, para presentar el cálculo del objeto *a*. La serie de las relaciones de los términos consecutivos converge hacia un límite

$$\frac{1 + \sqrt{5}}{2}$$

o sea el número de oro. Este número aproximativamente igual a 1,618... ilustra para Lacan el objeto a , es *la razón* de relación de los números consecutivos de una serie de Fibonacci. Así, esta serie de números consecutivos parece comandada por un número irracional heterogéneo a la serie misma, del mismo modo que el objeto a da la razón de la cadena signifiante.

Pero retomemos ahora la fórmula desarrollada de los *yo soy* y de los *yo pienso*. Si como lo hace Lacan, atribuimos ahora a la existencia del sujeto el valor del número imaginario $i = \sqrt{-1}$, observamos que la serie no es de ningún modo infinita sino periódica.

En efecto, en el punto de partida antes de toda nominación tenemos i y la producción del trazo 1. Después a este nombre vamos a darle su significado, ahora bien, el significado de ese nombre, de este 1, es i . Cuando se asocia al sujeto el significado de su nombre propio se obtiene:

$$i + \frac{1}{i+1}$$

lo que se calcula:

$$i + \frac{1}{i+1} = \frac{i(i+1) + 1}{i+1} = \frac{i^2 + i + 1}{i+1}$$

puesto que $i^2 = -1$, se obtiene

$$\frac{i}{i+1}$$

pero:

$$\frac{i}{i+1} = \frac{i(i-1)}{(i+1)(i-1)} = \frac{i^2 - i}{i^2 - 1} = \frac{-1 - i}{-1 - 1} = \frac{1}{2}(i+1)$$

Este segundo tiempo es equivalente por lo tanto a dividir al sujeto en dos.

En el segundo tiempo aparece el sujeto barrado: \mathcal{S} .

En el tercer tiempo tenemos:

$$\begin{aligned} i + \frac{1}{i + \frac{1}{i+1}} &= i + \frac{1}{\frac{1}{2}(i+1)} = i + \frac{2}{i+1} \\ &= \frac{i(i+1)+2}{i+1} = \frac{-1+i+2}{i+1} = \frac{i+1}{i+1} = 1 \end{aligned}$$

Por lo tanto en el tercer tiempo, el 1 se vuelve a encontrar, y, de hecho, esta serie se comprueba entonces periódica.

Resumamos:

primera etapa: es el sujeto antes de toda nominación, está suspendido al significante;

segunda etapa: este significante es considerado sobre la vertiente del significado y es la división del sujeto;

tercera etapa: este significante objetivado hace reaparecer el 1, cuando el *yo pienso* deviene objeto.

traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES